

Marginaciones bibliográficas

= Envío del autor =

SOME SPANISH-AMERICAN POETS.—*Alice Stone Blackwell*.—*Introducción y notas de Isaac Goldberg*.—*Appleton And Co.*—*New York*. 1929.—Un libro excelentemente editado, que acaba de aparecer, con más de medio millar de páginas y más de doscientos poemas traducidos al inglés por la señorita Alice Stone Blackwell.

Las traducciones de la señorita Stone son traducciones muy bien hechas y su labor merece aplauso, ya que con este libro pone al alcance de los numerosos lectores de habla inglesa gran parte de la obra poética y literaria del continente nuestro. Pero sus gustos, nada nuevos en la mayor parte de la selección—y esto es lo lamentable—la han llevado a hacer traducciones de poetas y autores que hace ya mucho tiempo no leemos en América y de otros que por lo absolutamente desconocidos, y mediocres, además, suenan a rancio y a hueco en las satinadas páginas de la antología. Quizá la inteligente hispanista, a quien tanto debemos autores por ella traducidos, se propuso ante todo un criterio pedagógico en la densa y dura labor a que ha dado remate con la publicación de este libro.

En cuanto a las notas del señor Goldberg, habría para muchas glosas. Baste apuntar la simpleza de apreciación que contienen dos de ellas, tomadas al azar, entre las menos disparatadas: Anotando el señor Goldberg el poema de *Cosas del Cid*, de Darío, muestra su erudición diciendo: «Tizona era la espada del Cid, Babieca su caballo y Jimena su amada esposa». Del poeta colombiano Diego Uribe dice: «Editor, sub-director de la Biblioteca Nacional, Gerente del Teatro Municipal de Bogotá. Poeta de sentimiento y sencilla compasión. (Textualmente en inglés: *Poet of sentiment and simple compassion*.) Esto es en lo que se refiere a información, que en cuanto a crítica, el autor de *Studies Spanish-American Literature* no parece haber vivido vida de investigación sino hasta el modernismo, al cual alude en su introducción, como etapa última del movimiento literario en la América del Sur. De ahí, no más, puede deducirse que este estudio del señor Goldberg apenas si puede considerarse como un trabajo inicial, desconcertante por lo indocumentado y por lo ingenuo.

O ESPÍRITO IBERO-AMERICANO.—*Saúl de Navarro*.—*A Graphica Moderna*—*Río de Janeiro*.—Este es un libro de juicios, de crónicas, de estudios de algunos de los principales poetas y escritores de Hispano-América, resaltando en ellos el brillante estilo del comentador y la habilidad sorprendente con que rebusca el grano de oro en el tumulto de tantas páginas leídas.

El libro, interesante y amenísimo, del escritor brasilero, redactado en la más pura prosa portuguesa, pues Navarro ha renovado completamente la expresiva lengua de Eça de Queiroz, está dividido en cuatro partes: *Os Andes*, *Os Pampas*, *Os Vulcões e O Deserto*, y *Panoramas*

Literarios, y es el primer volumen de la obra emprendida, y ya ejecutada en parte, con tanto calor de cariño por las letras hispano-americanas.

Además del escritor socialista de *Prosas Rebeldes* y del crítico y el ensayista, hay en Navarro un lírico incontenible que, a cada paso, deja correr el agua clarísima de las imágenes, para que en ella se reflejen, temblorosas como constelaciones, las ideas que sustenta la fluida y grácil onda verbal. En el libro abundan frases como ésta: «No pudiendo besar las estrellas esquivas, besaba mujeres indescifrables».

Podría anotar cientos de felices momentos del escritor, a quien, lo repito, a pesar de sus facultades analíticas, reclama frecuentemente la forma a que en vano trata de sustraerse en ocasiones.

RUMORES DEL CAMINO Y ORQUÍDEAS DE MI SIERRA.—*Eduardo Ferrer*.—*Tipografía del Diario de la Costa*.—*Cartagena de Indias*.—Obra de un buen poeta del pasado son estos dos libros de Eduardo Ferrer, el hombre que se hizo a sí mismo, y que aprendió el lenguaje secreto de la naturaleza al contacto con las más acerbadas realidades. Estos dos libros, contenidos en una sola edición, tienen el exacto sabor de una autobiografía en la que muchas veces es el paisaje el que cuenta el estado de alma del contemplador. Versos cincelados con un gran sentido de la música de las palabras, hay entre ellos muchos de corte galante, evocadores de un mundo que el poeta nombra ya con melancólico dejo. En un soneto, por ejemplo, dice:

«...en la inquietud de tu mirada
recoge la tristeza de la mía...»

Pero reacciona y en un momento exalta la amplitud colmada de su vida actual, sintetizada en

«...un rincón apacible donde Taine interroga
y Nietzsche en la locura de su impiedad se ahoga,
y Kempis saborea el perdón de Jesús...»

En las palabras con que el autor introduce a la lectura de su libro, se lee esta frase: «... al publicar este libro siento la impresión de un soldado que, no habiendo contribuido a la victoria, pone a flamear a los cuatro vientos una bandera retrasada». Pero Ferrer no tiene

G. Castañeda Aragón

Santa Marta, Colombia, 1930.

DR. HERDOCIA

**Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta**

Horas de oficina:

**10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

razón. Su libro no es un libro de retaguardias. En él están latentes todas las inquietudes nuevas, todos los dolores del presente, aunque en su engañosa envoltura de rima y ritmo se note la tradición inconfundible de los maestros castellanos del siglo pasado, y tal vez más que de ninguno, del famoso Balart.

He de escribir con detenimiento sobre la obra de Ferrer.

LA RAZA SUFRIDA.—*Carlos B. Quiroga*.—*Talleres Gráficos Argentinos*.—*L. Rosso*.—*Buenos Aires*.—«Novela americana» subtítulo su autor este libro netamente argentino, y no sé hasta dónde tenga razón la clasificación aludida, ya que, a mi entender, lo americano como género literario no existe. Aquí somos diversos de palmo a palmo. Lo mejicano no es lo argentino, ni esto es lo chileno, y así en lo que hace referencia a los demás pueblos. Baste decir que la novela dicha proverbialmente «americana», quizá la más popular, como tal, en las copiosas ediciones de lengua extraña, la obra poética de Jorge Isaacs, no tiene un solo punto de contacto, en lo integralmente racial, con la otra novela «americana» de grandes tirajes, la *Amalia*, de Mármol. Y así con obras de ahora mismo que sería largo enumerar.

La novela de Quiroga comienza por la autodescripción psicológica del héroe, un enfermo que va en busca de renovación corporal y espiritual a una comarca del Noroeste argentino, y que relata en una epístola las alternativas de su transformación, desde aquella tierra donde «las montañas son ásperas y el paisaje desolado». *Ventura Quinteros* se cura allí de su mal de irrealidades y se entrega a la vida febril de la Cordillera, tan interesante por su naturaleza trágica. Pasada la abstracción de las primeras páginas, entra el novelador en plena narración y logra páginas de fuerza y colorido admirables. La figura de *Inocencio Quilpidor*, el irremediable malhechor cordillerano, recuerda muy a menudo la de *Don Segundo Sombra* y otras, porque, desgraciadamente, el mantiferrismo lo ha contagiado todo en la literatura del Plata.

Pero hay que hacer casilla aparte a este aventurero de Quiroga. Quilpidor muéstrase lleno de fuerza racial y posee un alma inconmensurable. A su rededor la tragedia ulula como una manada de hambrientos lobos. Quiroga ha tallado en piedra andina el relieve orográfico de esta figura literaria, quizá la menos falsa, quizá la menos teatral de toda la payadora literatura argentina.

En cuanto a procedimientos, Quiroga lucha frecuentemente con su tendencia al rasgo ancho, al cincelado de un solo lineamiento y caería en sopor al enfrentarse al paisaje brutalmente igual del Noroeste, si no hallara recursos inteligentes en lo episódico. Sus figuras femeninas, por otra parte, se salen en relieves enérgicos de sus bloques.

Carlos B. Quiroga es un escultor formidable.